Asesinatos en Colombia: Una triste realidad que discutirá el Consejo de Seguridad de la ONU

Por: Bertha Mojena Milian
14/10/2020

Los asesinatos y masacres colectivas en Colombia parecen ya no tener fin. El pasado sábado un dirigente comunitario, Oswaldo Rojas, fue ultimado en el departamento del Choco, convirtiéndose en la nueva víctima de un país donde la violencia, el narcotráfico, los enfrentamientos armados y el irrespeto a la vida están a la orden del día sin que el gobierno nacional demuestre un interés real por revertir tal situación, más allá de restricciones y aumento de la militarización.

Al respecto, líderes de movimientos y grupos sociales que llegaron por carretera hasta la ciudad de Cali este lunes, iniciaron un nuevo diálogo con representantes del gobierno de Iván Duque, y posteriormente se retiraron al reclamar que no continuaran las conversaciones si el propio presidente no está presente en ellos.

Esto ocurrió horas de que se presente un informe sobre el tema en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, este 14 de octubre, en el que se señala que la violencia contra ex combatientes sigue afectando la consolidación de la paz en ese país y el propio Secretario General, Antonio Guterres, ha dicho que en el documento se describen “las masacres que se dieron en diferentes departamentos de Colombia en los últimos meses”.

Según la Alta Comisionada de los Derechos Humanos, ya han sido verificados 42 casos en los que han fallecido un total de 48 de líderes sociales y defensores humanos en lo que va de 2020 y unos 50 ex integrantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC- EP) y desde la firma de los acuerdos de la Habana se han contabilizado 297 ataques contra ex miembros de sus filas, incluidos 224 asesinatos, 20 desapariciones y 53 intentos de homicidios.

Por su parte, el Observatorio de Conflictos, Paz y Derechos Humanos del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) de Colombia ha confirmado que más de 220 líderes sociales han sido asesinados en este año, 42 de ellos desde el pasado 11 de agosto en que tuvo un punto muy alto la escalada de violencia en el país sureño al cometerse un crimen contra cinco adolescentes negros entre 13 y 16 años cuyos cuerpos – según medios locales - fueron encontrados en un cultivo de caña de azúcar en la ciudad de Cali.

Según Indepaz, se han registrado también cerca de 50 masacres, en los últimos dos años la cifra asciende a unas 595 vidas perdidas y entre los departamentos del país con mayores niveles de violencia resaltan el Cauca, Antioquia, Nariño, Putumayo, Valle del Cauca, Norte de Santander y Córdoba, sobre todo **en zonas donde las disidencias de las FARC-EP, el ELN y el llamado "Clan del Golfo" están operando y disputándose grandes negocios relacionados al Narcotráfico o el tráfico de armas.**

A propósito, el subdirector de la Fundación Paz y Reconciliación (Pares), Ariel Ávila ha dicho que hay un evidente deterioro de la seguridad en Colombia, recrudecido en los últimos dos años, aunque los hechos y actores puedan tener motivaciones diferentes.

Dijo también el experto que las disidencias de las FARC-EP en 2018 tenían presencia en 56 municipios y ahora se encuentran en 101; el ELN está en 140 territorios y estaba apenas en 99, mientras que el llamado "Clan del Golfo" – a quien por cierto, se responsabiliza del asesinato del líder comunitario del sábado último - y otros grupos armados, que se concentraban en 150 poblados, ya están presentes en unos 200.

Una nota de prensa de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia y reseñada por Telesur, se ha sumado a las alertas sobre la gravedad de la situación en Colombia, al registrar 33 masacres y dar seguimiento a 97 asesinatos de defensores de derechos humanos, 45 de ellos ya verificados.

Más complejo aún resulta que tales niveles de violencia ocurran en momentos en que la nación colombiana haya llegado a los 911 mil casos confirmados con la Covid 19 este fin de semana y que precisamente, algunas de las regiones donde más casos de asesinatos y masacres se han producido, coincidan con las de mayor numero de infestados. Incluso, especialistas consideran que aún el país no ha llegado al punto más elevado de la epidemia y las cifras de muertes por cada millón de habitantes están entre las peores del mundo.

En el contexto en que se presentará este 14 de octubre ante el Consejo de Seguridad de la ONU el informe sobre la situación en Colombia, el Secretario General de la ONU, Antonio Guterres, llamó a las autoridades colombianas a proveerles mayor apoyo a los ex combatientes que llevan a cabo su reincorporación y que enfrentan ya muchos riesgos. De la misma forma, condenó las masacres de los últimos meses, el asesinato de niños y jóvenes y exhortó a llevarlos a la justicia, en el plazo más breve posible.

Pero a estas alturas y según los límites a los que ha llegado la violencia en Colombia, no creo que este fenómeno pueda tener una solución a corto o mediano plazo sin una transformación estructural de fondo, que vaya más allá de un diálogo en el que ni el propio presidente sea capaz de dar la cara y mucho menos, responder o tomar medidas reales a favor de las mayorías y en detrimento de las élites de poder para las cuales, la paz no resulta un "buen negocio". Tampoco creo que interese demasiado a Iván Duque responder por cada uno de esos casos, tiene mucho de qué ocuparse acusando y gestando acciones contra Venezuela y al mandato de Washington.